



DIBUJO 5 / TINTA O ACUARELA SOBRE PAPEL / 2008

EXOSKELETO
WHO?
ISMAEL
MERLA
AGO-08

EL EXOESQUELETO

DE ISMAEL MERLA

Experimentación y mucha producción. Ismael Merla es un artista que mantiene su obra muy cerca de sí mismo, la llena de su propio lenguaje, la carga con los símbolos a los que ha dado sentidos muy precisos y la guarda para sus ojos y para los de sus muy cercanos.

A su obra no la vemos formando parte constante del circuito de exhibiciones artísticas de nuestro país, si bien sabemos que existe y que constantemente se está creando. Los canales que Merla ha decidido utilizar para de alguna manera exhibir su obra, para hacerla viva y presente, son otros, mucho más controlados por él mismo: un blog, una galería en *flickr*.

Pareciera que la intimidad que le da estar frente a una pantalla, manipulando sus propias imágenes, compartiéndolas justo del modo en que él lo quiere, le permite comunicarse de una manera cómoda. El artista invita al espectador a conocer sus piezas y su universo de una manera controlada por él mismo. Su mundo, sus intereses, su obra, el medio de difusión y comunicación, lo decide él y solo él. El galero, el curador, el crítico o cualquier otro personaje del ámbito artístico, no tienen cabida aquí.

La imagen así distribuida puede llegar a miles de ojos, puede seguirse reproduciendo, se deconstruye y se vuelve a construir. Nos permite ver los colores a través del brillo de la pantalla de la computadora y

descubrir los símbolos que la pueblan. Pero acerca de la técnica en que está realizada sólo podemos adivinar ciertas cosas, admirar ciertos efectos, no podemos ver en todo su esplendor el contraste entre el esmalte, la acuarela, el aerosol o el acrílico superpuestos entre sí y fijados por absorción en una hoja de papel de algodón. Esa calidad plástica que tiene la obra de Merla, definitivamente no podemos gozarla en toda su dimensión si no es viéndola en persona.

Y sí, ése es uno de los asuntos de reflexión constante de nuestro tiempo, las obras de arte escaneadas o fotografiadas nos permiten un acceso mucho más sencillo a ellas y una distribución infinita. Lo que muchas veces sucede es que podemos ver pero en ocasiones no podemos “sentir” lo que los materiales nos transmiten cuando vemos una obra en vivo.

Aún así, lo que está haciendo Google, por ejemplo, con obras como las del Museo del Prado, podría darle la vuelta completamente a esta apreciación. ¿Le interesará a Merla en algún momento llevar al extremo de la resolución sus imágenes y exponerlas únicamente a través de un monitor? Y es que la

textura del papel y el juego de efectos que las distintas tintas le dan a su obra no pueden dejarse de lado en la imagen expuesta a través de la pantalla.

THE RAUSCHENBERG SESSIONS

Esta serie, del 2004, que alude a uno de los artistas norteamericanos más destacados del siglo XX, cuya obra transitaba entre varias de las corrientes de la época (como el pop art y el expresionismo abstracto), resulta en una especie de homenaje-apropiación-reflexión. Merla es muy claro en sus influencias e intereses y los menciona sin ningún disimulo en sus obras.

Estas “sesiones”, como él mismo las nombra, resultaron en 50 obras sobre papel cargadas de color e imágenes. Pareciera que Merla juega con las pantallas de serigrafía, los moldes de letras, los colores, el aerosol, etc. Una combinación de elementos plásticos dan por resultado piezas muy atractivas visualmente y lo mejor es que transmiten el gozo de su creador al hacerlas. ¿Será que Merla juega a ser Rauschenberg? ¿Y lo hace así como los niños juegan a ser algún personaje, se apropian de él, actúan como él, para después dejarlo de lado, exorcisados del deseo de ser alguien más? Así lo imagino trabajando esta serie, aludiendo a un artista como Rauschenberg pero a la vez tratando de terminar con su influencia, buscando el propio espacio, las propias imágenes.

El gran artista norteamericano inspira pero a la vez se vuelve un estorbo del que hay que deshacerse pintando hasta el cansancio, repitiendo su influencia hasta que deje de tener sentido en sesiones de trabajo que acaban demandando al artista buscar su propia identidad, hurgar en el pasado, hablar de sus propias vivencias.

A Merla le gusta inventar acciones, nombrarlas y luego utilizarlas como referencia. En algunas de las piezas podemos ver claramente el uso de sus propias “acciones” y de personajes que él mismo se crea. La silueta de un personaje, *Mr. Camara*, con la leyenda: “minivandalismos”, nos remite a sus prácticas de intervenciones “vandálicas” por Monterrey, la ciudad que habita. Es decir que la obra de Rauschenberg, la admiración por su técnica y por el logro compositivo en piezas plagadas de imágenes, colores y brochazos, a Merla le acaba sirviendo en parte para citarse a sí mismo, para darle a sus propias acciones un valor referencial, para hablar de su producción artística y de sus posturas ideológicas de una manera un tanto velada.

El artista se muestra de una manera oculta, juega a asumir sus responsabilidades en medio de un presunto ejercicio plástico. Y digo “presunto” porque es más bien el resultado de una planeación muy detallada, de una necesidad real de hablar de sí mismo utilizando a Rauschenberg como un mero pretexto.

Gran parte de la obra de Ismael Merla tiene un matiz urbano. Viendo sus piezas inmediatamente pienso en muros pintados, grafiteados, de cualquier ciudad del mundo; pero también pienso en Monterrey, en el centro de esta ciudad.

Las piezas de su serie de Rauschenberg con tantos planos superpuestos, letras, brochazos de pintura que parecieran sin sentido, etc. me remiten a lo que acabo de mencionar, al caos de lo citadino en oposición a lo natural. Al desorden implantado por el hombre, a lo repetido hasta el cansancio, a las imágenes que se convierten en sombras y a la necesidad de ser diferente en un mundo que estereotipa y repite, así como lo hacen las pantallas de serigrafía.

Desde el 2004 Merla ha trabajado una serie de cuadernos en los que un poco a manera de bocetos, ha conformado un gran número de dibujos. En la selección que hizo para *Armas y Letras* podemos ver parte de este trabajo y los distintos caminos que toma.

LAS LIBRETAS DE DIBUJO

Esta serie de dibujos todo el tiempo nos remite a dos de los intereses más marcados de Merla: los cómics (y por lo tanto los superhéroes) y la música. Ambos son fácilmente reconocibles en su obra.

Uno de los trabajos es un listado, a tinta negra, de grupos musicales y cantantes. Sus favoritos sin duda: Pearl Jam, Soda Stereo y Gustavo Cerati, aparecen en este conglomerado de nombres. Nuevamente el artista habla de sí, de sus intereses; no estoy segura de si los comparte o si sólo los está enumerando para sí mismo. De cualquier forma, me parece una de las piezas visualmente más atractivas. En el último renglón, realizado en tono gris casi en oposición al negro que predomina, termina el listado con los nombres de U2, Coldplay, y al final podemos leer Merla. Esta inclusión de su propio apellido, que bien podría funcionar a manera de firma, más bien parece un componente más del bloque, su propia inclusión en este grupo de músicos admirados.



Hay otro grupo de dibujos que comparten ciertas iconografía. Una boca, una taza, un corazón, un sombrero, una especie de torso o playera (como las que usan los superhéroes adheridas al cuerpo), una estrella, unos testículos, una cruz; todos acomodados en la hoja de papel de maneras distintas. A veces uno sobre otro de manera muy limpia, logran parecer los símbolos sagrados de su propia religión; otras veces parecen la selección de objetos muy cercanos que se han convertido en los signos de un lenguaje que inventó el artista. Cualquiera que sea el caso, se han convertido en una especie de fetiche, que Merla gusta de repetir.

El otro grupo de dibujos nos muestra su atracción por los cómics y por la figura del superhéroe. Batman y alusiones a Spiderman, mezclados con rostros que parecen gritar, testículos y otras figuras juegan en conjunto con la idea del disfraz, la masculinidad y la presión de ser un superhéroe: es decir, de no mostrar la realidad de quien se es.

Creo que, finalmente, lo que esta serie de dibujos muestra es una reflexión sobre la ficción del personaje que, en este caso, Merla crea sobre sí mismo. El artista como un personaje, un superhéroe que enfrenta cosas que en la realidad no haría y se pone al nivel de cualquier músico o pintor gracias a su condición de héroe de historieta. Incluso, su propia firma parece convertirse en un símbolo más, en parte de la ficción. Particularmente, uno de los dibujos puede ejemplificar esto de manera más clara, se trata de una reunión de torsos de superhéroes o mejor dicho de “trajes de superhéroe” como si se tratara de un catálogo de personalidades a escoger. Sobre ellos unos ojos, una estrella y la frase “olor a tinta” terminan la composición.

Podríamos pensar, a primera vista, que en la obra sobre papel de Ismael Merla lo que encontramos es una serie de referencias a sus personajes admirados. Que lo que vemos es a un artista retomando ideas, símbolos e



imágenes para crear su propio universo visual. Y en parte esto es cierto. Pero me parece que la parte más interesante de estas piezas, además del atractivo visual que provocan, es la confrontación que el propio Merla está haciendo consigo mismo. Es como si se tratara de un diálogo interno que necesita exorcizarse, y que siendo el artista incapaz de sacarlo de otra manera, lo hace disfrazándolo de obra de arte; como si Merla creara un personaje-superhéroe-artista, que le permite ir más allá de sus propias capacidades. El disfraz de artista le permite esconder su verdadero yo y le funciona como un exoesqueleto que lo protege del mundo exterior y le permite vivir su mundo interno, de sueños y casi infantil, sin la necesidad de tener que justificarlo ante nadie.

Merla puede convertirse en Rauschenberg, en Spiderman, Batman o en un artista (él mismo) para proponer, pintar, dibujar o hacer cualquier cosa sin necesidad de justificarse. Los “trajes” de superhéroe y las alusiones a los genitales masculinos invariablemente nos hablan de sus propias inquietudes acerca de la responsabilidad de lo que se supone significa ser hombre. Es como si el hombre se enfrentara con la parte infantil que vive en su interior no queriendo soltarla y anhelando poder disfrazarse para ser un superhéroe. Pero esta condición de disfraz, y la capacidad de quitárselo en cualquier momento, le permitiera a su vez y paradójicamente rehuir de las responsabilidades que implican ser un hombre, un artista o un superhéroe.

Creo que finalmente las piezas de Ismael Merla son muy íntimas, son referencias claras de sí mismo, disfrazadas de referencias a otros. Son un reflejo de sus propios cuestionamientos y de sus propias contradicciones: Merla repite en sus dibujos una frase de Soda Stereo: “Nena, nunca voy a ser un superhombre”.

Tal vez sea el momento en que el exoesqueleto que recubre su obra y lo recubre a sí mismo se convierta en otra cosa, la hora de la transformación en el superhéroe 🦸